



LA ENTRADA EN LA ESCUELA

Aunque la familia tiene un papel de primer orden en la formación de los hijos, la escuela también es importante. Por lo tanto, los padres deben cuidar las influencias y el modo de educación que su hijo recibe en la escuela y colaborar si están de acuerdo; o de lo contrario, compensar y corregir las deficiencias. De esta manera se responsabilizan con la educación de sus hijos y favorecen su desarrollo en las mejores condiciones. La escuela no es la delegada para educar a nuestros hijos, sino una colaboradora.

El objetivo de la educación y de la escuela es proporcionar al niño los elementos suficientes para que resuelva, en una síntesis dinámica, esta doble finalidad: desarrollar al máximo sus propias capacidades de forma armónica e integral, por un lado; y, por otro, integrarse en la sociedad real y concreta como factor de cambio y mejora de esa misma sociedad.

El significado de la escuela para el niño va a variar con la edad. El niño vive la escuela de una forma distinta a como se sintió cuando inició el círculo.

Sin embargo, cuando el niño da sus primeros pasos escolares y según como los vaya viviendo, su actitud ante la escuela y, por ello, ante los estudios, puede quedar en parte definida. Por ejemplo, si al principio no encaja en la clase y esta inadaptación (*Incapacidad para responder de forma adecuada ante las exigencias que plantea una situación*) se prolonga, el niño puede rechazar la escuela y este sentimiento podrá influir negativamente en su periodo escolar, tanto en sus estudios como en las demás situaciones escolares.

Por eso nos parece importante señalar qué supone la escuela para el niño que inicia la educación básica.

a) El niño abandona la protección familiar y se encuentra en un medio donde se las tiene que arreglar él solo. Va a ir a un lugar que en principio es desconocido con personas que son también desconocidas y donde va a hacer cosas y se va a encontrar en

situaciones con las que no se había encontrado hasta ahora y todo esto sin la ayuda de papá o mamá, ni de los hermanos.

b) El niño podrá ejercer su autonomía más plenamente, esto es consecuencia de lo anterior. Esta capacidad de irse independizando de la tutela familiar, que es también una necesidad, va a compensar los sentimientos de inseguridad y de desprotección que le produce el nuevo medio escolar.

c) El niño empezará a trabajar. Hasta este momento el niño sólo juega. El aprendizaje de la higiene, del comer, del hablar, se ha realizado paulatinamente y por imitación. Los demás aprendizajes los ha hecho a través del juego, que ha sido su primer trabajo, si entendemos el trabajo como lo que a uno le ayuda a superarse y a desarrollarse, a dominar y a conocer el mundo en el que vive. Pues bien, desde que el niño entra en la escuela “a la noción, de juego se opone la del trabajo” y el trabajo tal y como se considera clásicamente es algo que cuesta esfuerzo y que no es precisamente agradable. El niño va a enfrentarse con la obligación de trabajar y con la responsabilidad de su trabajo; si no lo hace puede quedarse sin jugar, sin el afecto de sus padres, de los profesores y de sus compañeros.

d) El niño se encontrará con sus iguales, con los otros niños entre los cuales tiene que buscarse un puesto ya que forma parte del grupo, esto lo tiene que

conseguir por sus propios medios, pues no hay de primeras un afecto o una aceptación por parte del grupo, sino que esto se lo tiene que ganar.

e) El niño también encontrará en la escuela una nueva autoridad: el maestro. Este va a tener una gran importancia para él: el niño tratará de atraer su atención y de conseguir su afecto con las mismas armas que utiliza en casa, según como sienta el niño la autoridad de sus padres se mostrará rebelde o sumiso, dependiente o arisco con el maestro. En cualquier caso, la relación que el niño establece con este nuevo personaje adulto va a estar condicionada por las relaciones que tiene con sus padres. Así, por ejemplo, los niños que se comportan muy dependientemente con sus maestros quizás en sus casas se sienten poco atendidos y queridos, o los niños que son sumisos con sus padres y muy descarados con el profesor quizás gritan al maestro lo que no se atreven a gritar en casa, etc. Por todas estas circunstancias, el inicio de la escolaridad supone un paso importante y delicado en el desarrollo del niño. El tener en cuenta esto, puede servirnos para preparar al niño en esta nueva etapa y para explicarnos posibles inadaptaciones en este período o en períodos posteriores.

Pasados los primeros meses, un niño normal se siente a gusto yendo a la escuela, la cual le ofrece la posibilidad de conocer más cosas nuevas, de medir sus fuerzas y su capacidad y de encontrarse con los compañeros.

ACTITUDES DE LOS PADRES ANTE LA ESCUELA

Los padres con su actitud ante la escuela van a influir en el rendimiento de sus hijos. Vamos a analizar algunas de estas posturas:

a) Los padres que piensan que la escuela es un lugar para guardar a los niños.

No les preocupa mucho lo que se haga en ella, ni les importa demasiado la cultura y la enseñanza. Lógicamente el que sus hijos no rindan no debe extrañar a nadie.



b) Los padres que piensan que la escuela es la encargada de educar a sus hijos.

Se preocupan de encontrar un centro adecuado y luego se lavan las manos, pues consideran que el colegio educará a sus hijos y que ellos ya han cumplido. Los hijos pueden sentirse un poco abandonados y su rendimiento escolar y su interés serán bastante bajos. Son los padres que dicen, por ejemplo, al maestro: “castíguele que hoy no ha hecho las tareas”, los que dicen las faltas del hijo y cómo castigarlas. Así el maestro y la escuela parece que son el lugar de castigo, donde por fin van a “enderezar” al niño. El muchacho posiblemente irá creando un cierto rechazo por la escuela y los estudios, pues le suena a castigo.

c) Los padres muy sobreprotectores.

A la menor queja el niño deja de ir al colegio. Critican a los profesores. No saben aceptar ni entender la admiración de los niños por sus maestros ni el interés del niño por la escuela y los compañeros. De esta manera dificultan la adaptación escolar del niño, sus relaciones con el maestro y los demás niños, crean tensiones en el alumno y lógicamente también perjudican su rendimiento escolar.

d) Los padres que no saben cómo plantear en forma constructiva sus preocupaciones y desacuerdos con respecto a la educación de sus hijos.

Consideran que estos no saben ni se interesan en la educación de sus hijos y sus planteamientos; tienen una carga de agresividad que no contribuye a un mejor ambiente para la educación del niño. En los conflictos entre maestro y alumno siempre están de parte del niño y atacan al maestro. Esta desconfianza se transmite al niño perjudicando su adaptación y repercutiendo negativamente en su aprovechamiento escolar.

e) Los padres que piensan que la escuela debe ser un colaborador en la educación de sus hijos.

Son padres más realistas. No eluden su responsabilidad como educadores y comprenden la necesidad de la escuela como un complemento del desarrollo de sus hijos. Igualmente, ven la necesidad de estar en contacto con la escuela para que las actitudes escolares y familiares no estén en contradicción sino que se complementen. Evidentemente esta actitud de los padres supone para el niño una orientación y un apoyo firme y seguro. Exigen cuando es necesario. Aceptan razonadamente las orientaciones del maestro. No crean tensiones ni desconfianzas innecesarias. Tratan de llegar a acuerdos y soluciones eficaces. Esta actitud de los padres no obstaculiza la adaptación y el rendimiento escolar del hijo; por el contrario, la potencia, despertando en el muchacho inquietudes e interés por la participación activa en grupos.

